

# La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).*

Año XIV

Casbas 30 de Diciembre de 1921

Núm. 205

## Manera de conocer la edad y peso de los cerdos

Se acerca la feria de San Antón que anualmente tiene lugar en esta villa, donde suelen concurrir no pocos cerdos pequeños, otros destinados al engorde, los «fragencos»; y otros llamados de cuchillo, porque están suficientemente desarrollados para obtener de ellos la mayor grasa posible en relación a su tamaño.

Por todo esto nos ha parecido que muchos socios estimarán les digamos la manera de ir con acierto en algunas cosas que quizá ignoran.

Y lo primero queremos y debemos decirles: que el tener los cerdos hasta hacerse bien grandes como se acostumbra en muchas casas ricas del país, ellos lo pueden hacer porque son ricos; pero es antieconómico por completo.

Ellos ignoran que el profesor G. Day hizo no hace muchos años en el Canadá experiencias con cerdos en gran número y encontró una y otra vez, en la serie de estudios ejecutados, que el aumento de peso no tenía relación con el aumento de la comida por ellos tragada, sino que al ir creciendo aumentaba la cantidad de alimento precisa para ganar los pequeños y los grandes un peso igual: esto es, un kilo cada uno. Dicho señor afirma arrojan sus estudios (con lo cual están conformes otros muchos profesores) que para vender haciendo negocio en la cría del cerdo, no debe éste exceder en mucho de 80 a 90 kilos.

Sería, pues, más económico repastar dos cerdos hasta 80 kilos cada uno, que no uno solo de 160, y con lo que esas doce arrobas de tocino en una pieza cuestan, exceden en más a otras doce de dos distintos animales.

Claro es que donde tienen mucha bellota para darles, no les falta mistura para piensos, y hasta llegan a poderles harfar de «farinol» para mayor engorde, pues nada de eso tienen que comprar, bien pueden darse la satisfacción de retener hasta que se ahiten, se enfarraginen y no quieren comer dichos cerdos, pero esa manufactura de carnes, como dicen los ingleses, resulta cara siempre y hoy mucho más.

Respecto a la manera de que si se compra en vivo para degollar pocos días después, no sufra un engaño notable en el peso, hay hombres prácticos quienes tienen buen ojo, pero es necesario que lo tenga también el comprador si en ellos no puede depositar una confianza completa, atendiendo que el vendedor no le guíe el suyo, o le empuje el brazo para que corra un poco la romana, pendiente de su palabra.

De todos modos, la manera más fácil de saber el peso entre los diferentes métodos que han inventado y de los cuales se ocupa la barimetría Zootécnica, nos parece el más sencillo el siguiente:

Se toma una cuerda y mejor un metro de los que usan los sastres; se mide lo que tiene en ruedo el animal por el pecho, se toma otra medida desde el principio de la espalda hasta donde nace la cola, y tomadas estas dos cifras en metros y centímetros, se multiplica la primera por sí misma, de modo que si fuera 2 serían 4 cuartos: esta cantidad se multiplica por la cantidad que dió la medida del lomo y lo que resulte, por un número fijo, que es 87'05 y para quitar décimas, el 87 limpio. Lo que resulte es el peso en kilos que con muy poco error tiene el animal vivo y si esos kilos de animal vivo se dividen por 5 y se resta esa cantidad de la primera, da el peso neto, el peso de la canal, según afirman los prácticos. Es este el método que aconseja el profesor Valentini.

No deja de ser también sencillo el ideado por Creval, matemático francés y ganadero de Lyon. Se toma la medida del pecho, como anteriormente se ha dicho, se suma tres veces y el resultado se multiplica por 90, en los cerdos; 80, para los bueyes; 76, para las ovejas, y 85, para las cabras.

Respecto a la edad, es suficiente saber que su boca se compone de 44 piezas, 22 arriba y otras tantas en la mandíbula de abajo, y se llaman: los dos del centro palas, los inmediatos (cuatro), incisivos, dos colmillos y catorce muelas, siete a cada lado.

Recién nacidos los lechones, sólo apuntan los dientes incisivos y los colmillos. Si tiene ya toda la dentadura, hace que nació cuatro meses. A los seis meses se caen todos los dientes de leche de la mandíbula de abajo, para dar puesto a los permanentes. Cuando se caen los de la mandíbula de arriba, tiene el animal diez meses.

De los diez a los once meses nacen los colmillos que han de ser fijos hasta la vejez, si le dejan llegar; y a los veinte meses las palas de las dos varillas se cambian por las que no han de ser sustituidas. Entonces el animal ha llegado a los dos años y su dentadura está completa, faltando sólo las muelas que cambiar, las cuales se caen de los dos años y medio a los tres. Llegado a esta edad el cerdo, como la mula y el burro, ha «certado»; no es posible saber la edad exacta del animal por la dentadura. Con esto creemos tienen suficiente para saber a punto fijo si el animal que compran es joven o viejo, pues hay cerdos de mala raza que son pequeños y que parece nacieron ayer, y sin embargo les han pasado por el lomo algunos meses.

Por último, ya que de feria se trata, nos permitimos decirles no sean exagerados en pedir, enterándose de cómo está el mercado en otras partes, pues de lo caro todo sobra, y aquel refrán de los antiguos «compra en casa, vende en casa y harás casa», hoy es más cierto que nunca, por los no pequeños gastos que origina una salida, y después tener que morir al palo, aceptando lo que quieran ofrecer y las travesuras que en los pesos pueden ocurrir para quien no está práctico en estos negocios; y no se olviden tampoco de que la moneda no toda es legítima, pues dicen corren billetes de 50 pesetas muy bien imitados, difíciles de distinguir de los legítimos, aún para los que tienen práctica en manejar papel de esta clase.

Que tengan acierto en sus negocios todos y un feliz año nuevo, es lo que a sus socios y a todos sus lectores les desea LA HOJA CASBANTINA.

X.

## La cuestión de Marruecos

En 1888 se reunió en Madrid la Conferencia llamada del *satu quo* de Marruecos. Esta frase latina quiere decir que las cosas de Marruecos debían de permanecer como estaban, pues ni a España, ni a Francia, ni a Italia, ni a la misma Alemania, convenía que cualquiera de ellas adquiriera allí terrenos y posiciones, las cuales el día de mañana podían ser causa de una ruptura entre las naciones interesadas.

Así lo defendió con gran tesón y copia de datos el insigne don Antonio Cánovas, por ser la política más conveniente a nuestros intereses.

A pesar de este acuerdo, Francia, Alemania e Inglaterra se iban metiendo poco a poco. Por eso, en 1891, hubo un acuerdo entre Inglaterra e Italia, y en 1901 Francia pensó romper el *satu quo*, repartiéndose con España a Marruecos, a espaldas de Inglaterra, una de las más interesadas en que las cosas continuaran como estaban.

Trató Francia en secreto con Italia, cediendo los derechos que pudiera tener sobre Trípoli y la dicha Italia sobre Marruecos. Con Alemania la cosa marchaba más lenta, porque jamás se han querido ambas naciones; y con España se llegó, estando Sagasta en el poder, a preparar el proyecto de un tratado en 1902, para conquistar juntos y partírnos todo el imperio de Marruecos.

El proyecto quedó en simple proyecto, porque habiendo caído los liberales y en 1902, gobernando el señor Silvela, se pudo enterar al detalle de aquellos tratos secretos, y juzgándolos perjudiciales a España, se negó a firmar tal proyecto, por ser un paso en falso a espaldas de Inglaterra, que forzosamente había de quejarse y defender su situación a cañonazo limpio, metiéndonos de rondón en otra guerra, como si la recientemente perdida en Cuba y Filipinas no hubiera sepultado la mayoría de la juventud española, y causado una brecha enorme en el presupuesto de España. Gracias a su serenidad no nos vimos envueltos en otra guerra cuyo fin podía temerse y nos ponía en lucha abierta con los ingleses, que ya tienen un pie hace años en nuestra costa andaluza.

Francia no cesó de maquinan en su plan sobre Marruecos: visto que España no firmaba en 1903, empezó a tratar secretamente con Inglaterra a es-

paldas nuestras, para dividirse entre las dos el imperio marroquí. Pero Inglaterra tenía muy reciente el hecho noble de España, cuando Francia quería excluir a ella, y aunque en muchas cosas se entendieron, pero fué con la condición clara y terminante de dejar a salvo la nación española en sus intereses y en sus derechos a la costa africana.

Por eso tuvo que celebrarse en 1904 un tratado franco-español, por el cual España adquiría derechos nuevos para intervenir dentro de una zona mas pequeña que la ofrecida por Francia en 1902.

El señor Maura, que entonces presidía el Gobierno, puesto que no adquiríamos compromisos sino derechos, merced a Inglaterra, se asoció al tratado anglo-francés de 8 de Abril del 1904.

El Emperador de Alemania, que no se dormía en las pajas, fué en persona el 1905 a Tánger, produciéndose unos cuantos líos diplomáticos, que dieron por resultado la convocación de una Conferencia internacional en Algeciras en 1906.

En 1904 éramos libres para renunciar el derecho que las otras naciones nos concedían en la zona señalada de Marruecos, y hubiera sido la mayor de las torpezas perder ese derecho que nos emparedaba para siempre, con peligro inminente de quedarnos sin Ceuta, Melilla y lo poco que allí teníamos. Maura, con grandísimo acierto, aceptó ese ofrecimiento, reservándose, según dice el artículo 3.º del Tratado, «la facultad, si se rompía el *satu quo*, de ser libre su acción en la dicha zona».

Los asuntos de Marruecos marchaban de mal en peor, por lo cual la Conferencia de Algeciras impuso a España la obligación de conservar el orden por medio de su propia policía en Larache y en Tetuán y dar la mitad de la policía para Tánger y Casablanca.

El 21 de Noviembre de 1905 tomó posesión de la plaza de Melilla el general Marina, y se encontró con que el pretendiente al trono de Marruecos había establecido su cuartel y residencia oficial en Zeluán, no lejos de la plaza de Melilla. Su nombre era Muley Mohammed, en oposición a Abd-El-Aziz. Los amigos del sultán legítimo poseedor del trono, llamaban a su competidor Bu-Hamara, que quiere decir *el tío de Burra*, y también, y éste era el mote más frecuente, el *Roghi*; esto es, el usurpador.

Ello es que ejercía autoridad suprema en todo el Riff, especialmente en la provincia de Guelaya.

El, para luchar, necesitaba pertrechos de guerra, y se las entendió con una Compañía francesa: el territorio escogido para descargar fué la Restinga, a unos 25 kilómetros de Melilla. Por 99 años estaba hecho el arriendo del puerto nuevo o embarcadero que se había de construir, casi a las narices de Melilla. El general Marina comprendió lo grave que podía ser para España todo aquello si se toleraba, pues dicho embarcadero caía dentro de la zona española.

Estaba allí clavada ya la bandera francesa; reclamó el general Marina y pusieron la bandera de Bélgica; otra reclamación y apareció la verde, bandera del Roghi, como señor que era de hecho en dicho territorio.

Los barcos franceses iban y venían con frecuencia de los puertos inmediatos de Argel, trayendo material de guerra, lo que denunció Marina, y el Gobierno francés mandó un crucero (un barco grande y bien provisto de cañones), manifestando al go-

bernador de Melilla que su Gobierno nada sabía de todo aquello.

El Sultán, apercebido también, mandó un buque de guerra y cañoneó la Restinga en Febrero, y en Marzo fué preso un barquichuelo español y robado por los moros, por lo que Marina se dispuso a obrar con energía.

Las reclamaciones de España obligaron al Sultán a mandar tropas y vinieron unos regimientos; una *mehalla* se apoderó de la Restinga el 12 de Mayo del 1907; pero el Sultán no se acordó más de ellos, o no pudo mandarles municiones y víveres, y en Noviembre suplicaron al general Marina les ayudara, entregando las armas. La *mehalla* fué alimentada, recibida, protegida y embarcada en Melilla para volver a la capital de donde con el príncipe Muley-Bu-Beker habían salido.

La Restinga fué ocupada después por las tropas españolas, tremolando en el fortín nuestra bandera el 14 de Febrero del 1908, no sin oposición de los moros. En 12 de Marzo, a petición de los moros de Cabo de Agua, que no eran amigos del Roghi, se ocupó la posición frente a las islas Ghafarinas.

El general Marina un día y otro día estaba de maniobras con sus fuerzas, preparándolas para el día del choque con las kabilas, que su talento militar barruntaba muy cerca y que no se hizo esperar, como veremos.

X.

## Una lección de Historia

### LECCION LXXIV

#### Hijos célebres de Casbas

No parecerá fuera de propósito el añadir a estas lecciones, en las que tal ampliamente se ha tratado de la intervención *pro bono público* llevada a cabo por Mosén Victorián Bescós, el Párroco sociólogo, como con justa razón podemos llamarle, y que tan alto puso el nombre de Casbas con sus atinadas y novísimas medidas económicas, el que a modo de apéndice, tratemos de otros hijos de esta villa no menos desconocidos por los que hoy viven en esta parroquia donde ellos nacieron, los cuales con sus actos y talentos la coronaron de gloria en su día, y cuyos marchitos laureles es justo refrescar, para que sirvan de estímulo a los actuales y de acicate a los venideros, tan desconocedores de la grandeza histórica de esta villa, como los presentes, si no hay quien, enamorado de sus rancios trofeos los exhume, los organice y forme con ellos si no la galería de sus hombres célebres en todas las ramas del saber humano, por lo menos, falto de datos, haga una lista incompleta de los que amaron a esta noble villa, con los ardientes amores a su idolatrada madre.

Los pueblos que no tienen historia son pueblos muertos. Viven solo la vida actual; nada les impulsa, a no ser sus instintos para llegar a ser grandes, con esa grandeza de alma que se agiganta por los ejemplos de sus mayores, por las virtudes que dejaron como vinculadas a sus descendientes, para que se esforzaran en rebasarlas, sosteniendo los timbres de gloria de aquella casa donde nacieron, de aquella familia de quien llevaban la sangre, de aquella localidad a la que dejaron no sólo el patrimonio de sus intereses caducos, sino lo que es más, un arsenal de ejemplos que arrastren fuerte-

mente a los suyos a trepar por los senderos ásperos, quizá por donde ellos subieron a la gloria, ya en la tierra, ya más allá, donde toda acción buena recibe el premio de sí misma y de su influencia en lo venidero.

Por todo lo dicho, nos ha parecido no sólo justo sino obligado el dar algunas noticias que hemos podido recoger en nuestras investigaciones históricas, para que no se pierdan tan fácilmente y muchos sepan lo que ignoraban, relativo a los hijos de Casbas.

Nada podemos decir de los hijos primitivos nacidos en esta villa, ni tendrían otra celebridad que su rudeza.

Solo afirmamos (y para ello tenemos pruebas inconcusas) que se remontan a los tiempos prehistóricos. No diremos que hayamos encontrado la solera del *Homo iberus*, la raza de Gro-Magnon, pero sí restos de esa raza libio-ibérica: cerámica burda con impresiones digitales harto toscas. A esa época pertenecen los restos del poblado de Bascués, cuyo nombre primitivo Bascós, es de origen celta, según el historiador Serrano Sanz, como son de grandísima antigüedad las perforaciones hechas en las rocas de este término municipal y los inmediatos; las necrópolis ibéricas, no lejanas de esta villa, donde alguna tribu vagabunda fijó su residencia, satisfaciendo su culto a los muertos, esencia de las religiones primitivas, construyendo túmulos dolmenicos, y tallando los sepulcros ibéricos que hay en contorno de esta villa.

Ni de la época romana tenemos datos. Población pequeña y agrícola, situada en punto no estratégico, pasaron por ella los invasores sin resistencia alguna, sin tener que cargar con gran botín. ¿Qué fué de sus moradores en la avalancha sarracena del 711? Podemos suponer que no todos aceptaran la coyunda mahometana, y fueron a los riscos inmediatos para aumentar el número de los cristianos fervientes, que reunidos en el monte Pano y en Ainsa, formaron los primeros grupos lanzados a la locura de la reconquista de España.

De esos héroes no tenemos noticia; pero de poco tiempo después podemos dar un nombre que es altamente glorioso para Casbas. Debíó nacer al final del siglo VIII, allá por el año 790. ¿De qué familia era? Fué costumbre en aquellos tiempos que el clero, la nobleza y los propietarios, no llevaran apellidos, donde se revelaba el individualismo germánico, en oposición a la costumbre romana del «prænomen, nomen y cognomen», que hoy está generalizado entre nosotros, expresando el antenombre el nombre propio; el «nomen» el linaje, llamado nombre de familia o apellido paterno, y el sobrenombre, el apellido materno, para diferenciar las varias familias de un mismo linaje, de un solo trono, común por más que el apellido materno suele no expresarse en la mayoría de los casos.

No es extraño, pues, que ignoremos de qué familia era, pero está fuera de duda que el autor de una acción heroica (pronto a referir) fué natural de la villa de Casbas.

La primer noticia que tenemos del hecho nos la da el antiguo historiador de Huesca D. Francisco Diego de Ainsa, quien en su obra libro II «De los Santos de la ciudad de Huesca», en el Capítulo XXXIV, al tratar de la patria, vida y martirio de las Santas Vírgenes Nunilo y Alodia y de cómo fueron arrastrados los cuerpos de ambas hasta el lugar de

las horcas donde llevaban a los ajusticiados, y por último arrojados a un pozo relleno después de piedras y tierra, dice textualmente en la página 286, columna primera: «Aquí estuvieron por algún tiempo, hasta que fueron sacadas por orden del Rey Iñigo Arista y de la Reyna Doña Onza, Enea o Reuda, su mujer, y llevadas por un «Cristiano natural de la villa de Casbas», al Monasterio de San Salvador de Leyre, a 18 de Abril del año 842 donde hoy están». Esto escribió Ainsa en 1616 sin dar más detalles.

Deseosos de adquirir mayores datos, a Leyre fuimos en el verano del pasado año, y si bien sabíamos que ya no resonaban en su Iglesia de puro bizantinismo la salmodia Cisterciense, sin embargo, no creíamos encontrar allí aquella mole ingente de ruinas que parte el corazón y hace preñar los ojos de lágrimas al más indiferente en creencias, desconocedor de la historia y frío ante los prodigios del arte en una época ruda cual, la del origen de dicho Monasterio, el primero y más famoso de todos los de Navarra.

No queda en pie de tanta gloria más que unos paredones sueltos, la Iglesia desvencijada con un sarcófago central reciente, donde están los restos de las familias reales del trono de Navarra, la cripta terraplenada hoy a más de la mitad y una pequeña casucha para el guarda y los pastores. Allí no hay más libros que unos Misales viejos, ni más Becros que los custodiados en el menguado pinar de la ladera, por la honda y cayado del pastor.

Hicimos lo posible para ver si valiéndonos de otros medios podíamos saber cuál era el nombre de ese hijo de Casbas y nuestro trabajo no fué estéril: era llamado Auriato.

Esta noticia está tomada del Libro de la Regla de aquel Monasterio que vió y copió en su obra del 1796 el tan renombrado y crítico famoso P. Ramón Pérez, de Huesca, en su Teatro histórico de las Iglesias de Aragón, tomo VI, página 38, del cual, con la misma fe en el traslado que si tuviéramos el original delante, copiamos la narración del hecho, en la seguridad que será gratísimo conocerlo en detalle por la mayoría de nuestros lectores, sobre todo los hijos de esta villa. Dice así el citado autor al hablar de la traslación de los cuerpos de los Santos Mártires.

«...El Rey Iñigo Arista tuvo por mujer a Doña Oncea, Eneca o Iñiga, Señora muy devota y virtuosa, la cual se retiró al Monasterio de Leyre en la Cuaresma del año 842 para vacar de espacio a la oración y ejercicios de piedad. Leyó allí el glorioso martirio que acababan de padecer las ilustres vírgenes Nunilo y Alodia, y los grandes milagros que obraba Dios en honor de sus Santas. Esta lección inflamó su corazón en fervorosos deseos de redimir los sagrados cuerpos del cautiverio de los Moros y llevarlos a su tierra donde fueran reverenciados; pero afligíala sobremedera no saber con certeza el lugar fijo en que estaban, porque la mudanza del sepulcro, el rumor esparcido de que los cristianos intentaban robar los sagrados cuerpos y el cuidado de los infieles en ocultarlos, ocasionaron variedad en las primeras noticias. Comunicó el negocio con Fortuño Abad del Monasterio, rogándole encarecidamente que él y toda su Comunidad orasen a Dios con instancia para que dirigiese tan santa empresa y les inspirase los medios más eficaces y oportunos para el buen suceso.

Vivía a la sazón, cerca del Monasterio, un cristiano muy devoto llamado Auriato, el cual, durmiendo una noche, oyó una voz del cielo que le

decía: Auriato, corre con presteza a la ciudad de Huesca, que allí, guiándote la divina gracia, hallarás los cuerpos de las santas Nunilo y Alodia escondido en una profunda hoyo. Despertó Auriato a los ecos de la voz celestial, y pasando a Leyre comunicó el caso con el abad Fortuño y éste con la Reyna; los que persuadidos de que el aviso era de Dios, que quería honrar a sus Santas, acordaron que Auriato, disfrazado de Mercader, fuese con algunos criados prácticos a la ciudad de Huesca, bien provisto de mercancías para el disimulo, y de instrucciones para saber de los Cristianos el lugar del Sepulcro, y tratar con ellos del modo de redimir las sagradas Reliquias. Luego que Auriato llegó a Huesca, comenzó a tratar en público con los infieles del despacho de sus generos y a negociar en secreto con los Cristianos, sobre el modo de hallar y conseguir el tesoro escondido de los Santos cuerpos. Informado ya del pozo en que estaban sepultados, juntó algunos de los Cristianos más esforzados, y una noche que pareció a propósito, después de implorar el auxilio de Dios y de los Santos, comenzaron la excavación. A los primeros golpes sintieron una fragancia celestial y los aseguró de que existían allí los cuerpos y de que Dios favorecía su designio. Confortados con la fragancia milagrosa, trabajaron briosamente hasta pegar con los sagrados cuerpos, los que hallaron íntegros, frescos y sin corrupción alguna.

Rico Auriato con tan precioso hallazgo, agradeció a los cristianos sus trabajos y buenos oficios, y sin más detención dió la vuelta a Leyre, que solo dista media legua del Reyno de Aragón y 18 de la ciudad de Huesca, y parte del camino era de cristianos... Anticipó Auriato a la Reyna un expreso con la noticia del feliz suceso y así pudo prevenirse para el recibimiento de los sagrados cuerpos, que llegaron a Leyre día 18 de Abril del año 842, hallándose presente el Rey la Reyna con su corte, Guillelmo, Obispo de Pamplona y numeroso pueblo».

Si Adahuesca está llena de gloria por ser la patria de las mártires y vírgenes tiernas Nunilo y Alodia, no es pequeña la que corresponde a Casbas, en la cual existe la tradición constante del pozo donde, al pasar para el martirio apagaron su sed las santas, y la memoria del milagro obrado por sus reliquias en 1672, pasando por esta villa (quien salió a recibirle con la capilla de músicos de la Catedral de Huesca y una compañía de mosqueteros haciendo continuas salvas y doce doncellas con hachas, vestidas de tela de plata a expensas del Monasterio), donde una señora religiosa tullida hacía muchos años, fué bajada al coro bajo en una silla, para adorar las santas reliquias: apenas el Preste se las dió a besar, dejando la silla, por su pie subió al coro alto, cantando al terminar la Misa toda la capilla el *Te Deum*, en acción de gracias por tan patente milagro,

Por todos los datos citados, podemos terminar afirmando que el primer hijo insigne de Casbas, a quien ecos celestiales se dignaron llamar para una obra tan grande y tan santa, no en vano se llamaba Auriato, pues de oro sería su corazón, pudiendo suponer, no sin causa, que esta serie de hijos célebres de Casbas la empieza un santo, siendo el mejor cimiento que pudiéramos encontrar, pues toda la gloria del mundo es nada, al lado de un átomo de santidad.

X.